

***No hacer nula la gracia de Dios,
sino recibirla y disfrutarla
en nuestro espíritu***

Lectura bíblica: Gá. 2:20-21; 5:4; 3:2, 5; 6:17-18

Día 1

I. La economía eterna de Dios tiene como propósito que Su pueblo le disfrute a Él, al Dios Triuno que se procesó mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión para ser el Espíritu vivificante, a fin de que Su pueblo sea constituido de Él con miras a llegar a ser Su expresión corporativa, hoy, en la vida de iglesia, y en la próxima era y por la eternidad, en la Nueva Jerusalén (Ef. 3:8-11; cfr. Ap. 1:11-12; 21:2).

II. La gracia es Cristo mismo —la corporificación del Dios Triuno— como Espíritu vivificante, que nos es dado para que le disfrutemos; hacer nula la gracia de Dios significa que en nuestra experiencia no permitimos que este Cristo viva en nosotros ni tampoco vivimos por el Espíritu (Jn. 1:1, 14, 16-17; Gá. 2:20; 1 Co. 15:10, 45; Gá. 2:21; 4:19; 5:25; cfr. Col. 2:19):

Día 2

A. Volver a estar bajo la ley equivale a rechazar esta gracia, a hacer nula esta gracia, a caer de la gracia (Gá. 2:21; 5:4):

1. Caer de la gracia equivale a ser reducidos a nada, a ser hechos nada, a ser separados de Cristo, a ser privados de todo el provecho que brinda Cristo (cfr. Jn. 15:4-5).
2. La presente era maligna y religiosa mantiene a las personas alejadas del verdadero disfrute de Cristo; el recobro del Señor consiste en recobrar el que Cristo sea nuestro todo a fin de que le disfrutemos como tal (Gá. 1:4; 2 Co. 11:2-3; 1 Co. 1:9).
3. Si en lugar de acudir a Cristo acudimos a cualquier otra cosa, cosas tales como la ley o la superación personal, y no nos aferramos a Cristo para disfrutarle todo el tiempo, entonces nuestro disfrute de Cristo será confiscado (cfr. Col. 2:18).

B. Debemos estar firmes en la gracia a la cual hemos ganado acceso (Ro. 5:1-2):

1. Si no queremos hacer nula la gracia de Dios, tenemos que permanecer en Cristo, lo cual equivale a permanecer en el Dios Triuno procesado (Jn. 15:4-5).
2. Además, tenemos que disfrutar a Cristo, especialmente comiéndole (6:57b).
3. Luego, debemos proseguir para ser un solo espíritu con Cristo (1 Co. 6:17), andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25), negar nuestro “yo” natural (2:20) y abandonar la carne (5:24).

Día 3

C. Gálatas comienza hablando de cómo somos rescatados del presente siglo maligno y culmina diciéndonos que la gracia del Señor está en nuestro espíritu; tenemos que ser rescatados de la presente era maligna, la era de la religión, la cual principalmente impregna nuestra mente, y ser llevados al maravilloso disfrute de Cristo, lo cual se halla en nuestro espíritu (1:4; 6:18; Jn. 4:24).

Día 4

III. Debemos recibir y disfrutar la gracia del Señor en nuestro espíritu; recibir al Cristo que es el Espíritu de gracia, es algo que debemos hacer continuamente y por toda la vida (Jn. 1:16; He. 10:29b):

A. Es necesario que día tras día se lleve a cabo una maravillosa transmisión divina: Dios suministra abundantemente el Espíritu de gracia, y nosotros recibimos al Espíritu de gracia continuamente (Gá. 3:2-5; Jn. 3:34):

1. La manera de abrirnos a esta transmisión celestial a fin de recibir el suministro del Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es el Espíritu de gracia, es ejercitar nuestro espíritu orando e invocando al Señor (1 Ts. 5:16-18; Ro. 10:12-13).
2. A medida que recibamos y disfrutemos al Dios Triuno como gracia, poco a poco llegaremos a ser uno con Él de manera orgánica; así, Él llegará a ser nuestro propio elemento constitutivo, y nosotros nos convertiremos en Su expresión (2 Co. 1:12; 12:9).

Día 5

B. La gracia del Señor Jesucristo, la gracia de Dios, es la abundante ministración del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y es hecho real a nosotros como el Espíritu vivificante), la cual disfrutamos mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano; dicha gracia está en nuestro espíritu a fin de que permanezcamos en la economía eterna de Dios (Gá. 6:18):

1. La gracia es el Espíritu que opera, actúa y nos unge interiormente; y nuestro espíritu es el único lugar en el cual podemos experimentar dicha gracia (v. 18; He. 10:29b).
2. La manera en que recibimos y disfrutamos la gracia es volvernos a nuestro espíritu, ejercitar nuestro espíritu y entronizar al Señor:
 - a. El trono de la gracia está en nuestro espíritu, y necesitamos recibir la abundancia de la gracia en las partes internas de nuestro ser, a fin de que la gracia reine en nosotros y, así, nosotros podamos reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte (He. 4:16; Ro. 5:17, 21; cfr. Ap. 4:2).
 - b. Siempre que acudimos al trono de la gracia al volvernos a nuestro espíritu e invocar el nombre del Señor, debemos entronizar al Señor, reconociéndolo como nuestra Cabeza y dándole el reinado y señorío en nuestro ser (Col. 1:18b; Ap. 2:4).
 - c. La gracia que fluye hacia nosotros tiene como origen el trono de Dios; cada vez que dejamos de entronizar al Señor, destronándolo, la gracia deja de fluir hacia nosotros (22:1).
 - d. Si entronizamos al Señor Jesús en nuestro ser, el Espíritu, que es el río de agua de vida, fluirá desde el trono de la gracia para abastecernos; de esta manera, recibiremos y disfrutaremos la gracia (v. 1; *Himnos*, #328).

Día 6

IV. Al llevar en nuestro cuerpo las marcas de Jesús, disfrutamos de la gracia de Cristo (Gá. 6:17-18):

A. La palabra *marcas*, del versículo 17, hace referencia a las marcas que se les hacía a los esclavos para

indicar quiénes eran sus dueños; en el caso de Pablo, un esclavo de Cristo (Ro. 1:1), las marcas físicas eran las cicatrices de las heridas que recibió al servir fielmente a su Amo (2 Co. 11:23-27).

- B. En términos espirituales, las marcas de Jesús son las características de la vida que Pablo llevó, una vida como la que el propio Señor Jesús llevó aquí en la tierra; dicha vida continuamente experimenta la crucifixión (Jn. 12:24), hace la voluntad de Dios (6:38), no busca su propia gloria sino la gloria de Dios (7:18) y se sujeta a Dios y le obedece, incluso hasta sufrir la muerte de cruz (Fil. 2:8).
 - C. Si llevamos las marcas de Jesús y vivimos una vida crucificada, disfrutaremos de la gracia de Cristo, la cual es el suministro que el Espíritu vivificante nos provee en nuestro espíritu, con el fin de que le ministremos a la familia de Dios la gracia de Dios, la cual es el propio Cristo (3:10; 2 Co. 4:10-11; Ef. 3:2).
- V. La gracia del Señor Jesús impartida a Sus creyentes durante la era del Nuevo Testamento tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual, a su vez, es la consumación del beneplácito de Dios, un beneplácito que consiste en que Dios se una al hombre, se mezcle con él y se incorpore al mismo, a fin de obtener Su gloriosa expansión y expresión (Ap. 22:21; Ef. 2:10).**

Alimento matutino

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí. No hago nula la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

5:25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

En 2:21 Pablo dice: “No hago nula la gracia de Dios”. Si consideramos este versículo conforme al contexto, veremos que hacer nula la gracia de Dios implica que en nuestra experiencia Cristo no está viviendo en nosotros. En el versículo 20 Pablo dice: “Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí”, y luego declara que no hace nula la gracia de Dios. Esto es una firme indicación para nosotros como creyentes que anular la gracia de Dios consiste en negarle a Cristo la oportunidad de vivir en nosotros. La gracia de Dios es sencillamente el propio Cristo viviente. Permitir que Cristo viva en nosotros es disfrutar la gracia de Dios; en cambio, no permitir que Cristo viva en nosotros es anular la gracia de Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 95)

Lectura para hoy

Ahora debemos dar una definición de la gracia. La gracia es Dios en Su Trinidad, procesado por medio de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, para ser todo para nosotros. Después de que el Dios Triuno pasó por ese largo proceso, llegó a ser el todo para nosotros. Él es nuestra redención, salvación, vida y santificación. Habiendo sido procesado para ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, el Dios Triuno mismo es nuestra gracia.

Esta descripción de lo que la gracia de Dios es para nosotros abarca todo el Nuevo Testamento, desde el principio de Mateo hasta el final de Apocalipsis. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se ha procesado a través de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión a fin de entrar en nosotros, ser uno con nosotros y hacerse el todo para nosotros. Ahora Él es nuestra redención, salvación, vida, vivir, santificación y

transformación, y llegará a ser nuestra conformación, glorificación y eternidad. Esta es la porción de los santos en luz (Col. 1:12).

No podemos disfrutar la gracia de Dios en su totalidad en un solo día ni aun en una vida. Nos tomará toda la eternidad para disfrutar plenamente de esta gracia. Esta es la misma gracia que vino cuando el Señor Jesús vino, y esta es la gracia que necesitamos día a día. Alabado sea el Señor porque ésta es la gracia que obtenemos cuando nos acercamos diariamente al trono de la gracia para satisfacer nuestra necesidad en el momento. Cada mañana debemos dirigirnos al Señor y orar: “Señor, concédeme Tú gracia hoy. Necesito mi porción diaria de Tu gracia. Que la gracia sea conmigo y con todos mis hermanos y hermanas”. ¡Todos debemos orar de este modo! Entonces experimentaremos la gracia, la gracia que es el propio Dios Triuno procesado para ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo para nuestro disfrute.

En Gálatas 2:21 Pablo dice: “Pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo”. Cristo murió por nosotros a fin de que en Él nosotros hallásemos la justicia por la cual pudiésemos recibir la vida divina (Ro. 5:18, 21). Esta justicia no es recibida por medio de la ley, sino por medio de la muerte de Cristo. Si por la ley fuese la justicia, Cristo habría muerto en vano, por demás. Pero la justicia se obtiene por la muerte de Cristo, la cual nos ha separado de la ley. Ahora, según Romanos 5:17, nosotros quienes reinamos “en vida por uno solo, Jesucristo, [recibiremos] la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. La gracia nos capacita para reinar en vida.

Es la gracia de Dios que Cristo haya impartido la vida divina dentro de nosotros por medio del Espíritu vivificante. No vivir por este Espíritu es hacer nula la gracia de Dios. Hacer nula la gracia de Dios significa rechazar al Dios Triuno procesado, quien ahora es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Los judaizantes querían que los creyentes gálatas volvieran a la ley. Regresar a la ley es hacer nula la gracia de Dios; es negar y rechazar al Dios Triuno procesado. Además, es fracasar en cuanto a experimentar y disfrutar a este Dios procesado. Por medio de esto podemos ver que es un asunto muy serio hacer nula la gracia de Dios al volvernos a la ley. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 100, 103-104)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Habéis sido reducidos a nada, separados de Cristo, 5:4 los que buscáis ser justificados por la ley; de la gracia habéis caído.

Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el 15:4-5 pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Si hemos de ser de aquellos que no hacen nula la gracia de Dios [2:20], es necesario que permanezcamos en Cristo (Jn. 15:4-5). Permanecer en Cristo equivale a permanecer en el Dios Triuno procesado. Además, necesitamos disfrutar a Cristo, especialmente comiéndole (Jn. 6:57b). Luego, debemos seguir adelante y ser un espíritu con Cristo (1 Co. 6:17), andar en el Espíritu (Gá. 5:16, 25), negar el “yo” natural (2:20) y abandonar la carne (5:24). No debemos ser distraídos por cosas como la ley, la circuncisión, el día de sábado ni las regulaciones dietéticas. Más bien, debemos disfrutar a Cristo y vivir con Él en un solo espíritu. Si andamos en el espíritu, negamos el “yo” natural y abandonamos la carne, entonces seremos de aquellos que no hacen nula la gracia de Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 105)

Lectura para hoy

Diferentes versiones interpretan de manera distinta la primera parte de Gálatas 5:4. Con respecto a los que se justifican por la ley, algunas versiones dicen que Cristo deja de tener efecto en ellos; otras dicen que se desligan de Cristo; y otras más dicen que quedan privados de todo beneficio que se puede obtener de Cristo. Ser desligado de Cristo y reducido a nada es ser sacado de Cristo y llevado a nada, es ser privado del provecho de estar en Cristo y separado de Cristo (Darby), de tal modo que Él deja de tener efecto alguno. Volver a la ley es separarse de Cristo y ser reducido a nada.

En este versículo Pablo habla de ser separado de Cristo y convertido en nada. Él les estaba diciendo a los gálatas: “Queridos santos, vosotros que pretendéis ser justificados por la ley, habéis sido separados de Cristo y reducidos a nada. Vosotros ya habíais sido injertados en Cristo, y ya estabais disfrutando las riquezas de

Cristo, pero por volver a la ley y a la circuncisión, ahora habéis sido separados de Cristo y reducidos a nada, habéis sido aniquilados”.

Si una rama de un árbol inferior es injertada en un árbol superior, disfrutará de todos los beneficios de ser parte de ese árbol superior. Pero supongamos que la rama injertada es después arrancada del árbol superior. En tal caso podemos decir que ha sido reducida a nada, pues al separarse de tal árbol, abandona todos los beneficios de estar unida a él. Por lo tanto, esta rama se reduce a sí misma a nada, al separarse del árbol superior, en particular, al separarse del disfrute de las riquezas de ese árbol. Esto ejemplifica lo que Pablo quiere decir en 5:4. Al haber creído en Cristo y haber sido bautizados en Él, hemos sido injertados en Él, quien es el árbol rico. Por ser las ramas que han sido injertadas en Él, podemos disfrutar Sus inescrutables riquezas. Mientras permanezcamos injertados en Él, podemos disfrutar de todas Sus riquezas, pero si renunciamos a Cristo, si dejamos de asirnos de Él de manera práctica en nuestra experiencia, seremos separados de las inescrutables riquezas de Cristo y reducidos a nada.

La experiencia que Pablo presenta en los capítulos tres y cuatro en realidad está relacionada con el hecho de estar injertados en Cristo. Hemos sido injertados en Aquel que, por un lado, es la simiente para cumplir la promesa y, por otro, es el Espíritu vivificante, la propia bendición de la buena tierra. Puesto que, en cuanto a nuestra posición, somos ramas injertadas en Cristo, podemos disfrutar todas Sus riquezas. Pero si nos volvemos a la ley, nos separaremos de Cristo, el árbol superior, y seremos reducidos a nada, es decir, seremos separados de nuestro disfrute de Cristo y reducidos a nada. Entonces Cristo no nos será de provecho en absoluto, porque habremos caído de la gracia ... ¿Ha sido usted separado de Cristo? ¿Ha sido usted reducido a nada, privado de todo el provecho que puede ser suyo en Cristo? Espero que todos nosotros en el recobro del Señor podamos declarar firmemente: “¡No, no hemos sido separados de Cristo y reducidos a nada! Nosotros permanecemos en Él para disfrutar todo lo que Él es para nosotros”. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 229-230, 232-233)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 11, 25; *Elders' Training Book 6, The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, cap. 5

luminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. El cual se dio a Sí mismo por nuestros pecados para 1:4 rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.

6:18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Jn. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con 4:24 veracidad es necesario que adoren.

La vida cristiana apropiada gira en torno a andar diariamente en Cristo. Hoy este Cristo es el Espíritu mismo dentro de nosotros, al cual podemos experimentar. Así que, este libro comienza con una liberación del presente siglo maligno y finaliza con esto: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén” (Gá. 6:18).

¿Estamos viviendo en el presente siglo maligno, o estamos viviendo en nuestro espíritu? ¿Estamos viviendo en la religión, o estamos andando en el espíritu? Andar en el espíritu significa andar en nuestro espíritu. Es en nuestro espíritu que disfrutamos al Señor. Por ello, este versículo dice que la gracia del Señor sea con nuestro espíritu. Cuando entramos en nuestro espíritu, disfrutamos al Señor como la gracia. Cuando estamos a punto de discutir ... debemos volvernos corriendo a nuestro espíritu. Cuanto más permanezcamos en nuestra mente, más discutiremos. Pero cuando entramos en nuestro espíritu, tocamos la gracia del Señor. La gracia es el Señor experimentado por nosotros. Nuestra experiencia de Cristo llega a ser nuestra gracia. Al estar en esta condición, nunca discutiremos porque estamos en otra región. La mente es la región de discusiones, pero el espíritu es el dominio de la gracia. No se trata de esforzarnos por vencer, más bien, es cuestión de estar en la debida región ... [la de] nuestro espíritu. (*The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament*, pág. 111)

Lectura para hoy

Pablo comienza el libro de Gálatas hablando acerca de Cristo. Luego cambia de tema y habla del Espíritu, y por último, nos dice que el Espíritu, quien es la realidad de Cristo, está en nuestro espíritu. Por consiguiente, debemos aprender a permanecer en nuestro espíritu. Para hacer esto necesitamos ejercitarnos. Debido a nuestro nacimiento y vida naturales, no vivimos en nuestro espíritu, sino en nuestra mente. Pero ahora debemos cambiar de “país”. Debemos aprender a regresar continuamente a la región de la gracia, la cual es nuestro espíritu.

Hoy en día, muy pocos cristianos saben que Cristo está en el espíritu del creyente. Casi nadie ha puesto atención al último versículo de Gálatas ... Satanás es muy sutil. Siempre que alguien lee este versículo, él esconde estas tres palabras: *con vuestro espíritu*. La mano satánica escondió de mi vista estas tres palabras por muchos años ... Pero todo el contenido del libro de Gálatas está en estas tres palabras. Los cables de la electricidad pueden estar instalados en un edificio, pero si no tenemos un interruptor, no podemos aplicar la electricidad. Este es el engaño satánico. En estas tres palabras se halla el interruptor. Sin ellas, ¿cómo y dónde podríamos contactar a Cristo? ¡Oh, cuán maligno es Satanás! él ha escondido este interruptor de los hijos de Dios. Pero hoy sabemos dónde está el interruptor. ¡Aleluya! Cristo es Dios en proceso, y el Dios procesado es Cristo, quien, como Espíritu vivificante, está en nuestro espíritu. En nuestro espíritu disfrutamos al Cristo que mora en nosotros, o sea, disfrutamos de esta gracia. ¡La gracia del Señor Jesucristo es *con nuestro espíritu!*

La gracia es simplemente Cristo mismo como nuestro disfrute. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, tenemos el dulce disfrute de Cristo. Cristo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, lo disfrutamos a Él como nuestra gracia. Cuando estamos viviendo en nuestra mente, estamos viviendo en una región retrógrada. No debemos quedarnos allí; regresemos a la maravillosa región de nuestro espíritu. Esta región está ... llena de gracia. Aquí tenemos a Cristo como nuestro pleno disfrute.

El libro de Gálatas comienza negativamente hablando de la era maligna, la religión, y concluye positivamente hablando del espíritu humano ... Hemos sido librados de la religión, la cual principalmente estaba en nuestra mente, y hemos entrado al maravilloso disfrute de Cristo en nuestro espíritu. La religión tiene las doctrinas, las regulaciones, las tradiciones y las ordenanzas. Pero en nuestro espíritu está el Espíritu viviente como la realidad de Cristo. Es por ello que cuando una persona permanece en su espíritu disfrutando a Cristo como la gracia, está en otra región. Anteriormente estaba en la mente, pero ahora está en su espíritu; estaba en la religión, pero ahora disfruta a Cristo como su gracia. (*The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament*, págs. 111-113)

Lectura adicional: The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament, cap. 12; *La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con 6:18 vuestro espíritu, hermanos. Amén.

He. ¿...que pisotee al Hijo de Dios, y ... ultraje al Espíritu 10:29 de gracia?

4:16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hemos recalcado el hecho de que la gracia es Dios que llega a ser nuestro disfrute, que la gracia es Cristo disfrutado por nosotros. Ahora debemos poner el mismo énfasis en el hecho de que la gracia es en realidad el Espíritu. La gracia es Dios el Padre corporificado en el Hijo, y el Hijo hecho real como el Espíritu. Por consiguiente, finalmente, el Espíritu es la gracia misma.

Por experiencia sabemos que cuando disfrutamos la gracia, disfrutamos al Espíritu. Cuando carecemos de la experiencia del Espíritu que se mueve en nosotros y nos unge, no estamos disfrutando de la gracia. La gracia es el mover, actuar y ungir del Espíritu dentro de nosotros. Cuanto más el Espíritu actúa en nosotros, más gracia disfrutamos.

El ejemplo de la corriente eléctrica nos ayuda a comprender que el Espíritu de gracia es, en realidad, el Espíritu que se mueve, actúa y nos unge interiormente. Este asunto es muy subjetivo. Cuando vemos la gracia de esta manera, hemos dado en el blanco con respecto a lo que es la gracia. La gracia, por supuesto, existe como una realidad aparte de nosotros. Pero cuando la gracia entra en nosotros, en nuestra experiencia esta gracia es el Espíritu. La gracia que entra en nosotros y viene a ser nuestro disfrute, no es nada menos que el propio Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 339-340)

Lectura para hoy

¿Cómo entonces recibimos la gracia y la disfrutamos? Si hemos de recibir y disfrutar la gracia, debemos entender que nuestro espíritu es el único lugar donde podemos experimentarla. Así como la electricidad sólo puede aplicarse al accionar el interruptor, así también sólo en nuestro espíritu podemos tener contacto con el Espíritu que unge y se mueve. Si usted desea recibir y disfrutar la gracia, no ejercite su mente, su parte

emotiva ni su voluntad. En lugar de ello, vuélvase a su espíritu y ejercítelo. Los hermanos por lo regular son muy activos en su mente, y las hermanas, muy fuertes en su emoción. Debemos salir de nuestra mente y de nuestra emoción y volvernos a nuestro espíritu, donde encontraremos al Señor.

Le agradecemos al Señor que nos haya revelado dónde está Él hoy día. No hay duda alguna de que Él, por un lado, está en el trono en los cielos. Pero, por otro, Él está en nuestro espíritu a fin de que lo experimentemos. Hebreos 4:16 dice: “Acerquémonos, pues, confiadamente, al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. El trono de la gracia no sólo está en el cielo; también está en nuestro espíritu. Si el trono no estuviera tanto en nuestro espíritu como en el cielo, ¿cómo podríamos acercarnos a él? Es posible que haya quien argumente que nuestro espíritu no es lo suficientemente grande como para contener el trono de la gracia. Aunque esto parezca lógico en cuanto al tamaño, el hecho de que podemos acercarnos al trono de la gracia indica que, en cuanto a la experiencia, el trono está en nuestro espíritu. Por mi propia experiencia sé que cuando me vuelvo a mi espíritu y clamo: “Señor Jesús”, de inmediato tengo el sentir de que el trono de la gracia está en mi espíritu.

Siempre que nos acerquemos al trono de la gracia al volvernos a nuestro espíritu e invocar el nombre del Señor, debemos entronizar al Señor. Debemos darle la posición de Cabeza, Señor y Rey en nosotros. ¡Qué gran diferencia esto representa! Algunas veces, mientras oramos, tenemos el sentir de que el Señor está dentro de nosotros, pero no estamos dispuestos a darle el trono en nuestro ser. En vez de reconocer Su reinado, nos exaltamos a nosotros mismos por encima de Él y nos ponemos en el trono. Prácticamente, destronamos al Señor. Cuando no entronizamos al Señor, el fluir de la gracia se detiene. A la vez que estemos orando, debemos permitir que el Señor esté en el trono dentro de nosotros, y de este modo lo honraremos como nuestra Cabeza, Señor y Rey. Entonces la gracia fluirá en nosotros como un río. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 340-341)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 37; General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 2: Romans through Philemon, cap. 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

Col. Y El es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; El es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo El tenga la preeminencia.

En Apocalipsis 22:1 y 2 vemos que el río de agua de vida sale del trono de Dios y del Cordero. Por consiguiente, el trono de Dios es la fuente de la gracia que fluye. Destronarlo a Él, o sea quitarlo del trono, equivale a desechar la fuente de la gracia. Esto causa que la gracia deje de fluir. Esto no es simplemente una doctrina, sino algo que se puede experimentar. Muchos de nosotros podemos testificar que cuando no entronizamos al Señor, no recibimos mucha gracia en los tiempos que dedicamos a la oración.

Si hemos de recibir gracia y disfrutar gracia, lo primero que debemos hacer es volvernos a nuestro espíritu y olvidarnos de nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. Sin embargo, Satanás levanta cosa tras cosa con el fin de apartarnos del espíritu.

La mejor manera de poner en práctica el asunto de volverse al espíritu y mantenerse en el espíritu es establecer un tiempo fijo para orar. Supongamos que usted dedique diez minutos por la mañana para tener contacto con el Señor en oración. Durante este tiempo, lo único que usted debe hacer es ejercitarse en volverse al espíritu y permanecer allí. No se preocupe por las cosas que tenga que hacer ese día. Rechace su mente, su parte emotiva y su voluntad naturales y ejercite su espíritu para tener contacto con el Señor. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 341-342)

Lectura para hoy

Muchos cristianos tienen muy poca experiencia del Señor porque no ejercitan su espíritu. Muchos simplemente no quieren estar en el espíritu. Además, Satanás sutilmente procura provocar la mente, emoción y voluntad. Por lo tanto, es importante que aprendamos a permanecer en el espíritu y a no dejarnos ser provocados ni distraídos por el enemigo. Debemos ejercitar nuestro espíritu para que nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad funcionen de la manera que les corresponda. Pero si permitimos que nuestra mente sea agitada y que nuestra parte emotiva sea

provocada, perderemos muchas oportunidades de ministrar vida a otros desde nuestro espíritu. En vez de usar nuestra mente de modo natural y en vez de permitir que nuestra parte emotiva sea provocada, debemos ejercitar nuestro espíritu y orar así: “Señor, ¿qué quieres que haga y qué quieres que diga? Señor, fluye desde mi espíritu por medio de mis palabras para suministrar vida a aquellos que están en necesidad”. ¡Esto es mucho mejor que usar nuestra mente y nuestra emoción naturales para enfrentar las situaciones! ¡Qué enorme diferencia representa esto! Quiero recalcar una y otra vez el hecho de que, nuestra necesidad es aprender a permanecer en nuestro espíritu y a usar nuestro espíritu.

Siempre que nos volvamos a nuestro espíritu y permanezcamos allí, debemos reconocer que el Señor es nuestra Cabeza y nuestro Rey, y debemos entronizarlo. Es necesario respetar Su posición, honrar Su autoridad y confesar que no tenemos derecho a hacer ni a decir nada por nuestra cuenta. Todo nuestro ser lo debemos entregar al Rey. Si entronizamos al Señor dentro de nosotros, el río de agua de vida fluirá desde el trono brindándonos su suministro. De esta manera, recibiremos y disfrutaremos la gracia.

La gracia no es otra cosa que el Dios Triuno que llega a ser nuestro disfrute. El Padre está corporificado en el Hijo, y el Hijo es hecho real como el Espíritu. Este Espíritu, quien es la máxima consumación del Dios Triuno, ahora mora en nuestro espíritu. Nuestra necesidad hoy es volvernos a este espíritu y permanecer allí, y de este modo entronizar al Señor. Entonces, de una manera muy práctica, nuestro espíritu se unirá al tercer cielo. Nos daremos cuenta en nuestra experiencia de que, por un lado, el Lugar Santísimo está en el cielo, y que, por otro, está también en nuestro espíritu. Esto quiere decir que cuando permanecemos en nuestro espíritu, en realidad tocamos los cielos. Si entronizamos al Señor Jesús dentro de nosotros, el Espíritu, como agua de vida, fluirá desde el trono para brindarnos su suministro. Esto es la gracia y esta es la manera de recibir y disfrutar la gracia.

A medida que recibimos y disfrutamos al Dios Triuno como nuestra gracia, seremos constituidos de Él. Poco a poco llegaremos a ser uno con Él orgánicamente. Él llegará a ser nuestro elemento constitutivo, y nosotros nos convertiremos en Su expresión. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 342-343)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 37

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. De aquí en adelante nadie me cause molestias; 6:17 porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

Ro. Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, 1:1 apartado para el evangelio de Dios.

Jn. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no 12:24 cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

La palabra “marcas” en Gálatas 6:17 se refiere a las marcas que se les ponía a los esclavos para indicar quién era el dueño. En el caso de Pablo, esclavo de Cristo (Ro. 1:1), las marcas eran las cicatrices físicas de las heridas recibidas en su fiel servicio a su Amo (2 Co. 11:23-27). Espiritualmente hablando, tales marcas representan las características de la vida que él llevó, una vida semejante a la que el Señor Jesús vivió en la tierra. Tal vida es continuamente crucificada (Jn. 12:24), hace la voluntad de Dios (Jn. 6:38), no busca su propia gloria, sino la de Dios (Jn. 7:18), y es sumisa y obediente a Dios, incluso hasta la muerte de cruz (Fil. 2:8). Pablo siguió el ejemplo del Señor Jesús, llevando las marcas, las características de Su vida. En cuanto a esto Pablo era absolutamente diferente de los judaizantes. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 281)

Lectura para hoy

Pablo se consideraba esclavo de Cristo. Tal como fue posible que un esclavo llevara una marca que mostraba que pertenecía a cierto dueño, Pablo llevaba en su cuerpo las marcas de Jesús. Era como si el nombre de Cristo hubiera sido grabado en Pablo una y otra vez, como testimonio y declaración de que él le pertenecía al Señor.

Pablo había sido herido muchas veces por causa de su fiel servicio a Cristo. En 2 Corintios 11:24 y 25, él nos dice que cinco veces había recibido “cuarenta azotes menos uno”, que tres veces había sido azotado con varas y que una vez había sido apedreado. Por consiguiente, en su cuerpo él tenía muchas cicatrices que testificaban de sus años de servicio a Cristo. Estas cicatrices también podían ser consideradas las marcas de Jesús.

Como ya hemos indicado, el significado espiritual de la expresión “las marcas de Jesús” es que Pablo llevó una vida crucificada.

Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él fue el primero en llevar una vida crucificada. Cuando leemos los cuatro Evangelios, vemos el cuadro de un Hombre que llevaba constantemente una vida crucificada. Esta clase de vida es una marca. Por lo tanto, cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él llevó tal marca: fue perseguido, ridiculizado, despreciado y rechazado. Sin embargo, nunca dijo nada para defenderse; más bien, Él simplemente llevó una vida crucificada. Él llevó una marca que mostraba que Él pertenecía a Dios el Padre. Pablo siguió al Señor Jesús en este asunto de llevar tal clase de vida. En Filipenses 3:10 él hace referencia a “la comunión en sus padecimientos”. Por ser uno que vivía en la comunión de los sufrimientos de Jesús, Pablo llevaba las marcas de Jesús como señal de que él llevaba una vida crucificada. Cuando Pablo, con una palabra de paz, dirigió un saludo a los gálatas, tuvo presente el hecho de que eran las marcas de Jesús lo que lo mantenía en esta paz. Debido a que había sido perseguido, despreciado, ridiculizado, rechazado y condenado, podía decir en verdad que él llevaba las marcas de Jesús.

Aunque no queremos ponernos en el nivel de Pablo, podemos decir con verdad que, al menos hasta cierto grado, nosotros también llevamos las marcas de Jesús, porque somos ridiculizados, despreciados, criticados y condenados. Muchas cosas malignas se han escrito y hablado de nosotros. Si persistimos en tomar el camino de la cruz, así nos opondrán. Si vivimos fielmente una vida crucificada, una y otra vez se levantará oposición contra nosotros. En Gálatas 4:29 Pablo dice: “Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora”. Esta palabra indica claramente que los que andan conforme a la carne, perseguirán a los que andan conforme al Espíritu. Tal como el Señor Jesús y Pablo fueron perseguidos debido a que llevaban una vida crucificada, lo mismo ocurrirá con nosotros si, por la misericordia y la gracia del Señor, seguimos Sus pasos y llevamos tal clase de vida. Cuando somos depreciados, rechazados, condenados, ridiculizados y cuando se burlan de nosotros, llevamos las marcas de Jesús. Sin embargo, debido a que llevamos estas marcas, disfrutamos de la paz, y ninguna situación ni circunstancia nos perturba. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 281-282)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 31

Iluminación e inspiración: _____

